

1. Paola Dávila pertenece a una generación de sutiles creadores que al inicio del siglo XXI apostaron por la elaboración de nuevas visualidades. Sustentadas éstas por todo un sistema de innovadoras narrati-

vas que apuestan por las sensaciones, y percepciones, del espectador (y ahí estarían David Corona, Daniela Edburg, Kenia Náñez, entre otros). Su proyecto *Lugares* (Centro Fotográfico Álvarez Bravo, 2004) ya anunciaba a una creadora cuya visión se volvía férreamente intimista y autorreferencial. *Lugares* exhibía —desde la etérea desnudez de la autora— sus soledades, y el espacio hogareño como una zona de autoprotección, haciendo suyas las palabras de Gaston Bachelard: “La casa es nuestro rincón del mundo. Es, se ha dicho con frecuencia, nuestro primer universo. Es realmente un cosmos. Un cosmos en toda la aceptación del término” (*La poética del espacio*).

Ya desde ese proyecto, Dávila definió su ruta del hogar como espacio en donde todo se da o desde el cual todo se desprende. Otro proyecto suyo como la serie *Morada*, 2007 (que se exhibe actualmente en el Museo Universitario del Chopo), vuelve a hablar de la casa desde lo bucólico. Desde ese paisaje ideal que rodea a diminutas estructuras de casas y que no le teme al aislamiento y, nuevamente, a las soledades. Y ahora, en la que es su primera exhibición individual en la Ciudad de México, muestra el proyecto *Temporales interiores* (Galería Medellín 174, en la misma dirección en la colonia Roma). *Temporales...* es sustancialmente una serie de intervenciones en el paisaje. Paisajes todos ellos susceptibles de volverse una cama. O bien camas desechas, como se quiera ver. Camas que se vuelven paisajes, que son pasto, que son río, hierba, abruptas zanjas, tierra húmeda, raíces, mares. La cama aquí se lleva a todos lados, es transportable. Si en *Morada* la cama era una estructura ubicua, siempre asentada en el mejor de los espacios, en *Temporales...* la cama implica al viaje y en hacer suyo al paisaje. Espacios en solitario —otra vez— en donde una almohada invita a crear el recinto, a permanecer en él.

□ *Clicks a la distancia*

Bachelard y el paisaje solitario

José Antonio Rodríguez



De la serie *Temporales*, 2007, de Paola Dávila.

2. Veterano maestro de las artes visuales, el profesor Adrián Mendieta, de la Universidad Veracruzana, parece que está de regreso de todo. Él es conocido, entre otras cosas, por haber estado en

los mejores momentos experimentales que en la década de los ochenta se dieron en esa universidad, por las tantas innovaciones ahí dadas; además, desde luego, por su oficio en el paisaje. Pero ahora en *Ver de cerca, ver de lejos* (que mañana por la noche será inaugurada en el Centro Integral de Fotografía, en la ciudad de Puebla) es evidente que se encuentra inmerso en lo apacible. En un Yo interno. En donde parece haber dejado todo atrás para encontrarse solo y consigo mismo. Acaso por la excelencia de su técnica, y su temática, podría convocarse a un clasicismo en el paisaje o en la naturaleza muerta (a la manera de las microestructuras que elaboraba Adolf de Meyer o la sensualidad floral en Imogen Cunningham hasta, vamos, lo luminoso e imponente de Ansel Adams): Pero no. Sin que el profesor Mendieta pierda de vista las anteriores referencias, más bien aquí él está volcando todo su saber en donde una contemplación en solitario se transforma en un acto de comunión. En donde una estancia de vida, ese estar frente a la naturaleza, se modifica en imágenes para mostrarse a sí. Vínculo con el entorno, con un simple (pero complejo, porque habla de él mismo) fragmento de lo natural, con lo mínimo, y hasta con la grandiosidad de lo paisajístico. Con aquello que el mismo Bachelard denominó como “la inmensidad íntima”, en relación con el ensueño: “La inmensidad está en nosotros. Está adherida a una especie de expansión de ser que la vida reprime, que la prudencia detiene pero que continúa en la soledad... La inmensidad es uno de los caracteres dinámicos del ensueño tranquilo”. Y es evidente: Adrián Mendieta no requiere de la fastuosidad ni de lo hiper elaborado. La espesura boscosa, los helechos al pie de un árbol, la tersura de los pétalos enrollados, le bastan. El sabe aquí que el paisaje, expandido o mínimo, puede convertirse en lo que es uno. □